

# EL ECO DE LA VETERINARIA,

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

D. Miguel Vinas y Martí, D. Juan Teller Vizen y D. Leoncio S. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Madrid, por un mes, 5 rs., por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Madrid: En la Redacción, Plazuela de San Ildefonso, número 1, cuarto cuarto; en la librería de Cuesta ó en la de Bailly-Bailliere, y en la litografía de Mejía, calle de Atocha, núm. 62.—En provincias en casa de los corresponsales en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador, D. L. F. Gallego, en carta franca.

## SOCIEDAD DE MEDICINA VETERINARIA DE ESPAÑA.

Sres. Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy Sres. míos: Cuando se instaló esta sociedad se propuso que se revisaran los Estatutos y propusieran las modificaciones convenientes; se autorizó para ello á la comisión administrativa, la que nombró una de su seno compuesta de D. Martin Grande, D. Tomás Pardo, y el que suscribe: esta se ha reunido y conferenciado, ha visto las opiniones emitidas en la prensa veterinaria, ha entablado correspondencia con algunos dignísimos veterinarios que residen en provincia, ha oído á algun comisionado nombrado por los mismos y en vista de todo acordó formular unas bases generales en cuya redaccion no ha tomado parte el Sr. Grande por hallarse ausente.

Estas bases fueron presentadas en junta general el 8 del corriente y se dispuso á propuesta de Don Pablo Guzman, que no se discutieran, atendido el corto número de socios presentes y la importancia del asunto y por indicacion de D. Guillermo Sampedro, se acordó que se publicaran en todos los periódicos de Veterinaria para que el que guste emita sobre ella su opinion, bien dirigiéndose á los mismos periódicos ó al secretario de la Academia para que al reunirse de nuevo, cuando pase el rigor de la estacion pueda procederse con toda madurez.

En su consecuencia tengo el honor de dirigirme á Vds. para que se sirvan insertar en su apreciable periódico lo que antecede y las bases que se espresan á continuacion:

### ACADEMIA ESPAÑOLA DE VETERINARIA.

#### Bases generales.

1.ª Se constituye en todos los dominios de España una Sociedad que llevará el nombre de Academia Veterinaria Española.

2.ª Esta corporacion estará formada de veterinarios que hayan hecho sus estudios en cualquiera de las escuelas del reino ó extranjeras y de los albitares que hayan obtenido el título de veterinarios de 2.ª clase.

3.ª El objeto de esta asociacion es procurar los adelantos científicos de sus individuos y la adquisicion de los derechos que les corresponda.

4.ª Para lo primero se publicarán por cuenta de la misma:

1.º Un extracto de los periódicos mas notables de veterinaria del extranjero.

2.º Los escritos teóricos y las observaciones clinicas de sus individuos.

3.º El resultado de esperimentos hechos acerca de nuevos medicamentos, de métodos operatorios que modifiquen los antiguos ó de cualquier otro punto correspondiente á la profesion.

Para lo segundo representará al gobierno sobre aquellos asuntos que sean de interés para los asociados; esponiendo todas las razones en que se apoye su peticion.

5.ª La Academia se compondrá de socios residentes en Madrid y en las provincias.

6.ª Los primeros constituyen la junta general y de entre ellos se nombrarán los absolutamente necesarios para el gobierno de la corporacion. Los segundos se entenderán con este individualmente á no ser que su número llegue á cinco en un mismo pueblo, en cuyo caso constituirán una academia de distrito que trabajará por sí; pero dando cuenta á la de Madrid de todas sus operaciones, y remitiendo copias de sus trabajos.

7.ª Además de los socios indicados habrá corresponsales en el extranjero, nombrados á propuesta de un socio en junta general, y honorarios, que nombrará la misma, pero á propuesta de la junta de gobierno.

8.ª Para los gastos de la Academia, cada socio contribuirá con la cuota que se acuerde.

9.ª Los elegidos por primera vez no podrán es-



cusarse, pero en caso de reelecciones la admision es voluntaria.

10.° Estas bases una vez aprobadas se ampliarán en un reglamento y uno y otro se podrán variar, según las reglas que en este último se fijen.

*Base transitoria.* Hasta tanto que la Academia pueda organizar sus publicaciones, se dirigirá con este objeto á todos los periódicos de veterinaria que se publiquen en Madrid, poniéndose de acuerdo con sus editores.

Madrid 8 de julio de 1854.—Tomás Pardo.—Ramón Llorente Lázaro.

Es cuanto tengo el honor de participar á Vds. en consecuencia de lo acordado.

Madrid 10 de julio de 1854.—El secretario, —Ramón Llorente Lázaro.

REFLEXIONES ACERCA DE LOS REMITIDOS DE D. SERAPIO MARIN Y D. JOAQUIN RIU (I).—EXAMEN DEL NUM. 271 DEL *Boletín de Veterinaria*.

Quando, despues de tantos años de abatimiento y de no interrumpidos desengaños, recobra nueva vida la Veterinaria española, y desde la abandonada oscuridad en que yacia, se ve solicitada á incorporarse sobre el lecho ruinoso que ocupaba para reconquistar sus anulados derechos, para procurarse, en fin, una existencia que jamás conoció; al despertar de su letargo, muy natural parece que las cuestiones se agrupen, que los profesores diferan entre si en la manera de ver las cosas, que se entablen discusiones animadas, y que, en último término, todos aspiremos á lo mismo, aun cuando el prisma á través del cual miramos los objetos, sea distinto para cada uno de nosotros. No es extraño, no; porque las necesidades son numerosas, y no es posible que todos los veterinarios las perciban con una misma intensidad. Pero lo que, en realidad apenas puede concebirse, es que se insista todavía en afectar esa posicion ambigua é insostenible á que, por sus antecedentes, ya bastante públicos, se encuentran forzosamente relegados ciertos hombres.

Así, que nosotros escuchamos con satisfaccion las razones en que cada profesor apoya su opinion, y los vemos con suma complacencia agitarse todos, y llenos de un entusiasmo glorioso, proponer, discutir, convenirse; porque esto supone animacion, conciencia de lo justo y dignidad, siendo bien cierto que la verdad de los hechos, por oculta que se halle, ha de resaltar brillante para convocar en torno suyo á todos los hombres de bien. La encubierta astucia, por el contrario, alcanzará un fin bastante triste, pero consiguiente á la especial condicion de los campeones que cuenta.

Hay, pues, que distinguir en todas las discusiones que se ofrecen dos especies de deseos: el bueno, que siempre se muestra sencillo, comprensible y sin rodeos, y el egoísta, anunciado constantemente por palabras misteriosas, de doble sentido, y envuelto en retencencias y evasivas que por el momento le hacen impenetrable á las miradas poco escrutadoras.

Los señores Riu y Marin colocados en el primer caso, han expresado sus creencias con una pureza de sentimientos que los honra sobremanera; y en tal concepto, nosotros que no somos absolutamente del mismo parecer que ellos, vamos á permitirnos hacerles algunas reflexiones sobre los puntos más culminantes que han tocado en sus escritos.

(1) Véase el núm. 36 de *El Eco*.

El señor Riu, guiado sin duda por sus loables tendencias á la conciliacion, propone medios de avenencia entre las dos academias proyectadas, que en lo esencial se reducen á que se admita á los albéitares en la definitiva que se instale, y á que se declare órganos oficiales de la misma, al *Boletín* y á *El Eco*. Reconoce, como nosotros lo hemos reconocido muchas veces, que hay albéitares beneméritos y distinguidos que merecian ingresar en la corporacion; y añade que algunos de ellos no cuentan con suficientes recursos pecuniarios para revalidarse de veterinarios de segunda clase. Pero indudablemente preocupado el señor Riu con esa expansion de su generosidad, no ha tenido presente que en ninguna carrera ha habido tantas condescendencias como en la nuestra: que ninguna culpa tenemos los veterinarios y alumnos de haber acometido el estudio de una ciencia erizada de dificultades, bajo condiciones halagüeñas, para que despues en la práctica nos hallemos contrariados por otros profesores, nacidos á la sombra de disposiciones abusivas, de que han hecho un instrumento de defensa propia y de ofensa universal á la Veterinaria. No habrá tenido presente que la próroga concedida por el gobierno para que los albéitares mercederos vayan incorporándose á la clase que se les destina, de un lado, y de otro la excelente determinacion adoptada por el autor ó autores del pensamiento que los escluye del seno de la academia propuesta; que estas dos circunstancias reunidas son por sí solas bastante poderosas para acelerar mucho esa fusion de clases, que tan conveniente puede ser al bien de la profesion. El argumento, de bastante validez, que el señor Riu nos presenta, de que existen albéitares instruidos que carecen de intereses para llegar á ser veterinarios, se destruye bajo la consideracion de que tambien hay, en mayor número aun, alumnos muy honrados, muy estudiosos y muy sobresalientes, á quienes les es forzoso esperar algunos años para reunir la cantidad necesaria al depósito de su révalida, y se ven precisados á permanecer en la inaccion desesperada, despues de concluida su carrera, hasta que llega el dia feliz de su recepcion; dia precursor con mucha frecuencia de otros sinsabores sin cuento, debidos á la existencia de los albéitares: y si tampoco queremos perder de vista que muchos veterinarios anteriores al reglamento de 1847, é infinitos de segunda clase se encuentran en idéntico caso respectivamente, el Sr. Riu se compadecerá, como nosotros, de semejantes desgracias. Si en nuestra mano estuviera dar á esos albéitares el premio que sus esfuerzos reclaman, con la mejor voluntad enjugáramos sus justas lágrimas; mas en la imposibilidad de hacerlo, no nos queda otro deber que el de evitar que, por una medida de compasion particular, se prolongue la situacion lamentable en que nos vemos, y de abuso en abuso, de tolerancia en tolerancia caminemos inevitablemente hácia la perdicion de la Veterinaria y de sus verdaderos hijos.—En lo que respecta á la adopcion del *Boletín* y de *El Eco* para representar oficialmente á la academia, solo tenemos que esponer nuestra absoluta indiferencia hácia cualquiera determinacion que se admita, y lo embarazoso que seria para la corporacion el haber de dirigirse simultáneamente á dos periódicos.

El Sr. Marin, sorprendido por la palabra *comité*, vertida en el *Boletín* para manifestar á un suscriptor de dicho periódico que sus redactores habian conseguido la autorizacion legal para constituirle; abrumado, con razon, por el cargo que á los profesores resultaba y á la prensa veterinaria de no haber aco-



gido este pensamiento, pide esplicaciones serias á cerca de lo que haya en el asunto á las redacciones del *Boletín* y de *El Eco*. Pero confiamos en que desvanecerá cuantas dudas abrigue despues de oirnos.

No existe, Sr. Marin, semejante autorizacion legal para constituir el *comité*, por mas que así se deduzca rigurosamente de las espresiones escritas en el número 28 del *Boletín* de Veterinaria. Lo que si hay es el permiso competente para formar la *sociedad de medicina Veterinaria de España*; y es positivo que estas dos corporaciones son muy distintas entre sí. Entiéndalo como guste el Sr. D. Victor Marquines (1), ello no es exacto; y aun cuando acaso no falte un profesor que, despues de esta aseveracion nuestra, vea en la contestacion del *Boletín* al subdelegado de Pozoblanco un doble juego de palabras, empleadas con determinado fin, no por eso hemos de ser todos tan ligeros en nuestro juicio: *que no está la REDACCION DEL BOLETIN en la obligacion precisa de conocer á ciencia cierta la propiedad de las voces de que hace uso*. Es verdad que la equivocacion era de trascendencia; pero *todos tenemos nuestros pecadillos*, como dijo en otra ocasion el *Boletín*.—Ahora, con relacion al proyecto de formacion de un *comité*, que presenta el Sr. Marin, creemos útil á los intereses de los veterinarios el esperar un poco mas para decidir; es necesario no volar en pos de ilusiones, cuyo resultado final sería envanecer con un título mas á ciertas personas; y la Veterinaria española se halla en el caso de no dar un paso en vago. Tal vez en el próximo número nos ocupemos de este asunto.

En cuanto á la facilidad con que el Sr. Marin cree puede tenerse conocimiento de la riqueza pecuaria nacional, habiendo ya contestado la Redaccion del *Boletín* INDIRECTAMENTE y pareciéndonos que el señor Marin tendrá armas suficientes para responder con acierto á los Sres. Casas y Sampedro, nos dispensamos de emitir nuestro parecer. Además es punto que no nos tocaba ventilar, sino á los mencionados redactores.

Vengamos ya al *Boletín*.

Bajo el epigrafe ARREGLO DE PARTIDOS, los Sres. Casas y Sampedro se han servido escribir un artículo, que tiene por objeto consignar la estensa serie de obstáculos que se oponen á la formacion de dicho arreglo en Veterinaria. Bien que fuese cierto (que no lo suponemos) cuanto la redaccion del *Boletín* espone, no podríamos comprender qué fin plausible se propuso al escribir del modo que lo ha hecho, proporcionando datos muy importantes, en la *apariencia*, á los enemigos de nuestro bienestar; pero encontramos en el artículo una contestacion INDIRECTA al comunicado de D. Serapio Marin, y así lo comprendemos todo.

Transcribiremos íntegro el artículo en cuestion, para que nuestros lectores puedan juzgarle cual merece; y solo le haremos, por notas, unas breves observaciones.

Es como sigue.

Sin entrar en la cuestion, bastante disputable, de si en veterinaria serian mas preferibles los partidos abiertos que los conocidos con el nombre de cerrados, y si en unos mas que en otros tendrian mas ventajas los profesores, pues hay razones tan poderosas como concluyentes para sostener ambos modos de pensar (a), nos limitaremos hoy á los inconvenientes que se presentan, por ahora, para que el arreglo de partidos se haga con aquel fin, circunspeccion; celeridad y copia de datos que son indispensables en asuntos de tanta trascendencia.

A primera vista parece que el arreglo de partidos para

el ejercicio de la veterinaria, debe ser tan sencillo, tan fácil y tan ejecutivo como ha podido serlo el de medicina, cirugía y farmacia; mas la cosa no es así, se encuentran muy distante hasta del parecido; hay una diferencia enorme entre ambos ejercicios bajo muchos conceptos; es un verdadero error, una preocupacion hija de imaginaciones prevenidas con el mejor y mas laudable deseo, de mirar el asunto muy superficialmente, el considerarlo y creerlo de otro modo. Para el arreglo de partidos en el ejercicio de las ciencias médicas, ya decretado, no solo se tenían antecedentes muy preciosos é instructivos desde muy antiguo, formando un expediente bastante voluminoso, sino que costaba muy poco trabajo la division de clases, tomando por tipo, base ó norma el número de habitantes en las poblaciones. Lo demás, teniéndose presente las categorías de los que á la ciencia de curar á la especie humana se dedican, era una consecuencia natural, racional, de fácil solucion y que de por sí indicaba la sana y severa lógica (b).

Nada de esto sucede en veterinaria: todo es nuevo, no existe el menor antecedente, no hay ni la mas mínima idea que pueda servir de base, de norma ó de punto de partida para el arreglo que se medita y que se ansia llevar á cumplido y debido efecto. Solo se poseen hechos generales, datos comunes aplicables á todo, pero que en rigor de nada sirven cuando se piensa formular su aplicacion al ejercicio de la veterinaria. Es verdad que se dice puede servir de base la estadística pecuaria, que la administracion y el Gobierno poseen anualmente y sobre la que se impone la contribucion de ganaderia, cual se hace con la del cultivo. Imposible parece haya profesores que públicamente arriesguen ideas de esta naturaleza (á ninguno nos dirigimos en particular) (c), que no haya reflexionado los inconvenientes que esto presenta y que están persuadidos de la verdad, certeza y realidad de lo que proponen. Si así fuera, si la práctica no lo desmintiera á cada paso, nos atreveríamos á decir: *el arreglo de partidos en veterinaria es muchísimo mas fácil y ejecutivo que el de medicina, cirugía y farmacia* (d).

Es cierto que la administracion y el Gobierno poseen la estadística del cultivo y ganaderia y que segun esta se hacen las derramas; pero muy pocos son los que ignoran cómo se forma dicha estadística y la veracidad que en ella existe; además que la de ganaderia es independiente de la del cultivo y en esta casualmente están incluidos el mayor número de los animales que han de constituir la verdadera estadística para el ejercicio de la veterinaria y con aplicacion directa al arreglo de partidos en este mismo ejercicio. Una de las corporaciones que mas interés tiene en poseer una estadística exacta de una parte de la ganaderia que poseen los inscritos en ella, es la Asociacion general de ganaderos del reino, respecto al ganado lanar, sea trashumante, sea trasterminante, ó sea estante; y es cosa bien sabida que la que posee es tan inexacta como incompleta, por motivos tambien conocidos. Lo mismo le sucede al Gobierno respecto á la raza caballar. No es menos cierto, lo que tienen que investigar los escriturados en los pueblos con partido cerrado y que se les abona un tanto por cada caballeria mayor ó menor, para poder formar la estadística parcial y bien corta en la época de la cobranza y las disputas que se entablan sobre si el animal A ó B es cerril ó está domado. Luego si esto sucede, si tal cosa se palpa, ¿habrá quien sea capaz de decir que la formacion de la estadística, existe, ó que de lo contrario es fácil obtenerla? (e).

Mas no es este solo el inconveniente; hay otros mas poderosos que dificultan el arreglo de partidos en veterinaria tan pronto como se cree, se quiere y se desea. 1.º Por

(b) Razonamiento que aterra á quien no lo entienda. Jamás ha habido en Medicina humana los datos exactos que se requerian (que son los verdaderos *antecedentes preciosos* por excelencia); y no obstante se decretó el arreglo.

(c) No cabe duda que á D. Serapio Marin, que es el que lo ha dicho.

(d) Al menos, no es mas difícil, porque el dato fundamental es en una y otras facultades solo aproximado.

(e) Tampoco existe un verdadero censo de la poblacion y sin embargo así ha pasado.

(1) *Boletín* de Veterinaria, núm. 271, pag. 324.

(a) Es imposible que así suceda.



el ganado mular no debe pagarse lo mismo que por el caballo y asnal, ni ninguno de ellos como el vacuno. 2.° Los cerriles habrá casos en que deban ser escluidos y otros incluidos. 3.° Determinar en qué circunstancias y bajo qué condiciones deben comprenderse los ganados de cerda, lanar, cabrio y aves de corral. 4.° Considerar el número de yuntas, sea de mulas, bueyes, ó asnos ó de las diferentes clases de partidos. 5.° Tener muy presente para fijar la dotacion, si tienen costumbre ó no de herrar á los animales, en qué época y de cuántos remos, asi como el precio comun á que suelen pagarse las herraduras. 6.° Si será conveniente ó no fijar el precio del herraje, lo que indispensablemente tiene que variar segun las provincias y aun distritos. 7.° Si en el punto en que exista un profesor titular, podrá permitirse ó prohibirse que otro se establezca, y en el primer caso bajo qué bases lo deberá verificar. 8.° No olvidar que con lo que los labradores y particulares deban contribuir para la asistencia de sus animales, no es dable se sostenga un profesor, que pueda satisfacer con esta remuneracion sus necesidades, debiendo tenerse para ello muy presente lo que le pueda producir el herrado. 9.° Que en el sistema actual no se le pueda prohibir á nadie el ejercicio de una ciencia para el que esta competentemente autorizado; y que si va á un pueblo donde haya un titular y rebaja el herrado, marchándose los labradores con él para esto, habria que obligar á aquel para la curacion, cual se ha comprometido, resultando de aqui que este vivirá y aquel no podrá subsistir (f).

Estas y otras cosas mil que no hacemos mas que indicar, deben tenerse muy presentes para el arreglo de partidos á que nos referimos, siendo facil conocer que para ello se requiere tiempo y multitud de datos que no se poseen; si es que se ha de formar un arreglo como es debido, pues para que sea malo mas vale no tenerle. Estas y otras razones fueron las que obligaron á no poder incluir á la Veterinaria en el arreglo del ejercicio de la medicina, cirugía y farmacia (g). L. R.»

### REMITIDO.

Sres. Redactores del ECO DE LA VETERINARIA.

En concepto de los muchos y gravísimos errores que aparecieron en el número 267 del *Boletín* en su último artículo, dando lugar á la critica que apareció en el *Eco* firmada por el Sr. Prieto y Prieto, me hallo en el caso de manifestar por este conducto y el del *Boletín*, que dichos errores no fueron causa del autor, como así consta en el original que obra en la redaccion del anté dicho periódico.—Por consiguiente he determinado se haga pública la siguiente

#### FE DE ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
255	19	tan	son
257	5	defensora	defensores
Id.	14	escepciones	percepciones
Id.	17	la	al
259	19	formadores	fundadores
240	14	declamar	reclamar

Obre en juicio de sílepis.

EUGENIO FERNANDEZ ISASMENDI.

(f) Falta tambien en la especie humana una estadística de los niños, niñas, solteros, solteras, casados, casadas, viudos, viudas, jóvenes, viejos, trabajadores y acomodados de todas clases, etc., etc., que tanta luz podia arrojar, respecto á cada poblacion, para el mas acertado arreglo de partidos médicos; y con todo se llevó á efecto. Se necesitaba saber tantas cosas! Por ejemplo, los climas, los años que habran de ser buenos ó malos... Causa asombro lo que se necesitaba saber!—Por lo que concierne al herrado, señores redactores del *Boletín*, apenas llegaríamos á entendernos: creemos que debe ser escluido completamente del arreglo que se intenta.

(g) Baste ya de pormenores buscados de intento, y que solo pueden servir para agrupar inconvenientes contra el arreglo que ansiamos. Los veterinarios fallarán sobre la oportunidad del artículo que el *Boletín* publica.

### MEMORIA

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LOS CABALLOS DE NUESTRO EJÉRCITO, Y MEDIOS DE MEJORARLOS.

(Continuacion.)

*Cualidades que deben hallarse en nuestros caballos de ejército.*

No es mi ánimo entrar de lleno en todos los pormenores de la ciencia; esto seria superior á mis fuerzas, solo me propongo discutir y aclarar aquellos puntos que mas pueden influir en el objeto que me propongo, que es la adquisicion de buenos caballos para el ejército. Está en la mano del hombre el formarlos y aun moderarlos á su gusto, siempre que su multiplicacion y educacion no se deje abandonada al acaso; mas para esto antes hará un estudio detenido de los defectos de que ahora adolezcan y de las cualidades tanto generales como particulares que se han de hallar en ellos segun el destino especial para que se les reserve.

No queremos en los caballos de ejército las proporciones geométricas llevadas á la exageracion, quedense en hora buena para los de lujo ó de recreo. No hay belleza absoluta en dichos animales, sino relativa al destino, siendo un axioma científico que han de ser tales los caballos, que su fisico y su moral han de estar en relacion con el servicio que se les exige, y siendo en los de tropa tan variadas como diremos las situaciones de su vida, tanto en guarnicion como en las marchas, maniobras y campos de batalla, piden de parte de sus órganos principales un concurso de poderosas acciones. Buscaremos por base la anatomia; esto es, que las partes de su cuerpo han de ofrecer un conjunto que constituya la armonia de las regiones tomadas en masa, sobre todo en su pecho y vientre, que son los que garantizan el vigor de los órganos que encierran aquellas cavidades, porque no hay fuerza ni duracion, si ellas no ejercen libre y desembarazadamente sus funciones. De modo que los caballos de ejército además de su completa salud han de presentar una estructura sólida en su armazon huesosa ó esqueleto, y en relacion con las potencias motrices que son los músculos: los que ahora tenemos son defectuosos en muchas partes de su cuerpo, y no son los mas aptos para el servicio militar que debieran desempeñar cumplidamente. En primer lugar, su columna vertebral ó espinazo no es la mas apropiada para la carga porque es encorvada ó cóncava en dorso y lomos presentando la figura que les da el nombre de ensillados; en los que si bien el jinete se sienta cómodamente, no pueden por algun tiempo llevar mucha carga, se estropean pronto, y como aguantan el peso del jinete, silla y algo de equipaje se inutilizan antes y pierden con facilidad los aplomos. Atendiendo á esta conformacion particular son mas propios para el tiro: en este los caballos se fatigan menos porque el jugo de sus músculos es mas libre en sus movimientos. El mulo y asno son mas idóneos para el peso, porque su espinazo es convexo ó arqueado, por lo que puede duplicar su fuerza muscular, mientras que la disposicion contraria de nuestro caballo nos dá una justa idea de su poco aguante. Los movimientos progresivos de todos los animales se operan con fuerza y desahogo si son ejecutados en el sentido de la direccion del espinazo, es decir hácia adelante, las direcciones laterales son mas penosas, y sobre todo si cae el animal en manos torpes é inhábiles, las dos cosas ocurren en las maniobras de caballería. El caballo español en general adolece de



algunos defectos en los huesos de las estremidades: en primer lugar, en el brazo y antebrazo son cortos y forman ángulos bastante abiertos, lo que entorpece sus movimientos y causan y fatigan antes al animal; también la cuartilla es larga y contribuye á dar el mismo resultado, si bien proporciona al gine te movimientos suave. La impulsión mas fuerte del tronco hácia adelante es producida por las partes posteriores, principalmente por los corvejones, que son las regiones que imprimen mas fuerza en toda direccion, se resienten pronto y suelen ser el asiente de bastantes males, reconocidos por las deformidades que sobrevienen, principalmente por la mala conformacion en la estructura superior del cuerpo. Si paramos la consideracion en el sistema muscular de nuestros caballos, veremos que despues de su debilidad, no están en armonia con las palancas que han de mover sobre todo en las estremidades. La reunion de todas estas malas circunstancias nos dará una justa idea de las incomodidades y trabajos que experimentan los caballos de ejército. Es necesario convencerse de que estos desempeñan un oficio muy penoso, y por tanto nos obliga á redoblar nuestros cuidados para adquirir un buen caballo para el servicio militar; lo que se puede conseguir si ponemos en planta con inteligencia y perseverante teson los medios que la ciencia coloca en poder del hombre.

Despues de corregida su defectuosa organizacion, han de reunir estas cualidades comunes y especiales segun hayan de emplearse para caballeria de linea ó ligera: ambos han de ser fáciles de mantener, poco delicados en la eleccion de los alimentos y bebida, no han de comer con lentitud, y á estas propiedades han de reunir vigor, energia, facilidad y ligereza en los movimientos, ser sanos y sin tacha sobre todo en los miembros, y que disfruten de buena vista. Los de caballeria ligera que obran aisladamente encargados de observar, inquietar, sorprender y perseguir al enemigo, y aun evitarlo con presteza, no deben ser de gran talla ni pesados, pero si de gran ligereza y flexibilidad, sobrios, atrevidos, adiestrados é infatigables. Serán de un gran mérito si añaden á estas sobresalientes condiciones una suma docilidad y obediencia.

Los caballos de linea no necesitan tanta ligereza en sus movimientos, ni hermosura en sus formas exteriores, pero sí fuerza y desarrollo muscular en sus miembros, de ninguna manera la finura de los anteriores; el volumen de sus potencias motrices presentarán cuanta energia y aptitud sean necesarias á soportar un trabajo penoso y sostenido. Obrando mas por la pesadez de su masa que por la rapidez y precision de su movimiento, serán de una talla mas elevada que los ligeros, y de un cuerpo fornido y resistente.

Tales deben ser los caballos para el ejército segun sean para caballeria de linea ó ligera: aunque para el tiro se emplea el ganado mular, se conseguirá caballo á propósito si el hombre se propone y sabe combinar simultáneamente la accion de los grandes modificadores del organismo animal que son, clima, alimento y cruzamiento, sin olvidar la influencia de que dispone con la educacion en su parte moral é instintiva.

(Se continuará.)

## PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

*Estudios prácticos, investigaciones y discusiones sobre la castracion de las vacas, por M. Pierre Charlier, médico veterinario en Reims (Francia).*

(Traducción de D. Domingo Ruiz Gonzalez, veterinario de 1.ª clase).

(Continuacion).

### 1.º Prolonga la secrecion lechosa y aumenta la renta anual de la leche.

Para probar esta primera asercion, espondré desde luego la opinion de mis predecesores, basada sobre una série de hechos cuya autenticidad está fuera de duda; citaré despues otros que me son propios, apoyándoles certificados de los propietarios, con la legalizacion de las autoridades administrativas; por último estableceré por cifras un paralelo entre el producto de las vacas no castradas y el de las que han sufrido la operacion.

M. Levrat de Lausarne, refiere que M. Francillon-Michaud, agrónomo distinguido del canton de Vaud, ha calculado, segun la indicacion de los registros de su vaqueria, «que las vacas castradas *anualmente* producen durante los dos primeros años, de una cuarta á una tercera parte mas de lo que daban los años precedentes, antes de ser castradas.»

Habiendo producido todos los experimentos de M. Levrat el mismo resultado, no ha tenido inconveniente este hábil práctico en admitir con M. Francillon, «que, en la vaca castrada, hay una *tercera parte* de aumento en la renta anual de la leche.»

M. Régère de Burdeos dice:

«El sostenimiento de la secrecion de la leche en los objetos de las cinco observaciones que preceden viene á confirmar lo que ya habia yo reconocido; es decir que las vacas castradas dan sin interrupcion despues del procedimiento, una cantidad, por lo menos doble de la ordinaria que daban los años precedentes; y segun las investigaciones que he «hecho desde que comencé á tantear estos experimentos hasta el dia, este cálculo es muy exacto.»

En fin, M. Morin, veterinario del depósito nacional de Langonnet, en las conclusiones de su *Noticia sobre la castracion de las vacas*, publicada en Pontivy apoyada con un testimonio y un prefacio de M. Ephrem Novuël, director de paradas, dice:

«Despues de lo que precede es constante é irrefutable:

«Que la vaca castrada treinta ó cuarenta dias despues del parto, ó bien cuando dá la mayor cantidad de leche posible, continúa produciendo, sino toda su vida al menos por muchos años, la misma cantidad de leche, y algunas veces mas que cuando sufrió la operacion.»

Únicamente M. Roche-Lubin, no participa de esta opinion. Con todo, quiero combatirle con sus mismas armas, manifestando y analizando los hechos que ha publicado.

«Primer hecho.—Vaca auverniana, edad cuatro años, perteneciente á M. Pages el mayor, daba por término medio 9 litros de leche, lo mismo los dias de trabajo. Parió felizmente y por segunda vez, el «27 de agosto de 1838. El 27 de setiembre siguiente se castró, segun el procedimiento Levrat de Lausarne.»

«Enteramente nuevo en la práctica de esta operacion, la prolongué demasiado; sobrevino una peritonitis muy intensa, que no obstante cedió á un «tratamiento metódico. Treinta y cinco dias despues «daba 10 litros de leche.»



«Esta misma cantidad varió poco por espacio de ocho meses consecutivos, esceptuando ocho días consagrados á las sementeras. Hacia la primera quincena del noveno mes, se observó una ligera disminucion, aunque la vaca, como la de que hablaré mas adelante, vivió siempre en las mejores condiciones higiénicas.»

«Esta disminucion haciéndose cada vez mas sensible, llegó hasta 4 litros al fin del décimo mes. Cinco meses despues, se entregó al carnicero en un estado próximo á la obesidad.»

«La calidad de la leche no sufrió modificacion alguna importante; la vaca no volvió á estar en celo.»

Ocho meses de leche, á 10 litros, hacen. . . . .	2,400 litros.
Del octavo al fin del décimo mes, termino medio entre 4 y 10 litros, 7 litros por dia. . . . .	420
Por las cinco semanas últimas, treinta dias á 4 litros. . . . .	152

Total. . . . . 2,972 litros.

«Segundo hecho.—Vaca auverniana, edad seis años, perteneciente á M. Pages menor, era buena lechera, aunque animosa para el trabajo. Parió el 20 de setiembre de 1838, y fué castrada el 28 de octubre siguiente. En el mismo dia, lijeros dolores colicativos: á los cuatro sometida á su primer régimen, dió la misma cantidad de leche que la antevíspera de de la castracion (12 litros.)»

«Esta misma cantidad no ha variado durante diez meses y siete dias; pero cuarenta dias despues, disminuyó sensiblemente, y sesenta dias mas tarde, habiendo llegado al estado de obesidad, se entregó en la carniceria.»

«Se notó que el mas ligero trabajo la fatigaba, y no volvió á trabajar: su leche era muy butirosa. Manifestó algunos deseos del macho.»

Diez meses y siete dias, á 12 litros por dia, hacen. . . . .	3,672 litros.
Durante los cien dias que siguen, suponiendo que la leche disminuyó la mitad, termino medio, tenemos aun. . . . .	600

Total. . . . . 4,272 litros.

«Tercer hecho.—Nulo; la vaca murió al quinto dia de la operacion.»

«Cuarto hecho.—Vaca auverniana, edad 3 años, perteneciente á M. Bonnet, parió por primera vez el 2 de abril de 1840; al octavo dia daba 12 litros de leche.»

«El 24 de abril sufrió la castracion; durante cuatro dias iruminacion, anorexia, ordenándola proporcionó 2 litros de leche muy serosa; medicacion antiflogistica; el 6 de mayo volvió á su antiguo régimen y daba 14 litros de leche.»

«Esta cantidad varió poco hasta el primero de octubre siguiente: el segundo dia de la sementera tuvo necesidad de entrar en el establo, estaba fatigosa; desde entonces disminuyó sensiblemente la secrecion láctea y se vendió en muy buen estado de gordura.»

«La calidad de su leche no presentó alteracion alguna, no volvió á tener calores.»

Ciento cincuenta dias á 14 litros. . . 2,100 litros.

M. Roche-Lubin, no dice en que época fué vendida la vaca, y me es difícil establecer otros cálculos. Por lo tanto me contentaré con hacer observar que esta cifra de 2,100 litros obtenidos en cinco meses, es el término medio de lo que dan *anualmente* las buenas vacas lecheras que crían, y que la res no ha debido cesar bruscamente de dar sus 14 litros.

Tres meses por lo menos han sido necesarios para agotarse, y poniéndoles por término medio á la mitad del producto, es decir, á siete litros por dia, lo que no es exagerado, porque si hacia el fin no dió mas que tres ó cuatro litros, en el principio de la disminucion dió mas de 7; hay que añadir 630 litros, lo que forma un total de 2,730 litros.

«Quinto hecho.—Vaca auverniana, edad diez años, perteneciente á M. Puyol, daba por término medio 11 litros de leche, trabajaba poco: parió por sexta vez el 20 de mayo de 1842.»

«Castrada el 24 de junio siguiente, dió pocos dias despues 17 litros de leche: esta cantidad se mantuvo así por sesenta y tres dias, y descendió á 9 litros en el intervalo de veinte y ocho dias, á pesar de todos los cuidados posibles.»

«Esta última cantidad ha sido la misma por espacio de seis meses y once dias; desde esta época empezó á suprimirse la secrecion insensiblemente y fué entregada al carnicero en un estado de obesidad.»

«La cantidad de su leche fué siempre la misma; dió algunos signos de calores.»

Sesenta y tres dias á 17 litros por dia. . . . .	1,074 litros
Veinte y ocho dias, termino medio entre 9 y 17 litros por dia. . . . .	364
Seis meses y once dias á 9 litros por dia. . . . .	1,719

Total. . . . . 3,154 litros.

M. Roche-Lubin no dice tampoco en qué tiempo fué vendida esta vaca; pero como indica que la secrecion se fué suprimiendo gradualmente, podemos suponer que en los ocho dias que completan su año de lactacion, época aproximada en que debió ser entregada á la carniceria, dió, término medio, 4 litros por dia, y tendremos 320 litros mas, que unidos á los 3,154, hacen 3,474 litros.

«Sesto hecho.—Nulo; M. Roche-Lubin mandó matar la vaca.»

«Sétimo hecho.—Vaca procedente de madre suiza, edad cuatro años, perteneciente á M. Laure: parió por segunda vez el 1.º de marzo de 1843, el parto fué laborioso.»

«Sin embargo, quince dias despues, daba 10 litros de leche; durante este intervalo fué afectada de una oftalmia interna que terminó por la pérdida total de la vista.»

«Este accidente decidió al propietario á hacerla castrar; y ejecuté esta operacion el 30 del mismo mes.»

«El 3 de abril daba 11 litros, y esta cantidad no ha variado hasta el 3 de setiembre siguiente: aproximándose al estado de obesidad, disminuyó la secrecion insensiblemente y se vendió al carnicero.»

«Esta vaca no ha sentido la vuelta del celo; la calidad de su leche ha sido la misma.»



Cinco meses á 11 litros por día. . . . . 1,980 litros.

No sabiendo la época en que se vendió al carnicero, calculo que la vaca ha debido dar un término medio dos litros por día, durante los tres últimos meses de lactación. . . . . 450

Total. . . . . 2,430 litros.

«Octavo hecho.—Vaca de Aubrac, edad cinco años, perteneciente á M. Laure; daba, aun trabajando, 10 litros de leche; habia parido por última vez el 20 de marzo de 1843, y fué castrada el 26 de abril; se creia corregir su bravura por esta operación, y se consiguió efectivamente.»

«El 10 de mayo daba 8 litros de leche, y esta cantidad, que llegó en muy pocos días á 11 litros, quedó invariable por espacio de ocho meses y nueve días; pero habiendo llegado al estado de obesidad, disminuyó de día en día la secreción; en enero de 1844 se mandó sacrificar.»

«Esta vaca manifestó signos de calores genitales; segun el propietario, su leche era menos butirosa que la de las vacas parideras: el mas ligero trabajo la fatigaba mucho.»

Ocho meses y nueve días á 11 litros por día 2,739 litros.

Para ser exactos y conocer aproximativamente lo que cada una de estas vacas ha producido desde el parto hasta el momento de entregarlas á la carnicería, nos es necesario tambien añadir la cantidad de leche proporcionada desde el parto hasta el día de la operación:

Al primer hecho, 306 que forman un total de . . . . .	3,278	litros.
Al segundo, 312 litros. . . . .	4,584	
Al cuarto, 264 id. . . . .	2,994	
Al quinto, 374 id. . . . .	3,528	
Al sétimo, 290 id. . . . .	2,720	
Al octavo, 360 id. . . . .	3,099	

Total. . . . . 20,203 litros.

por las seis vacas, cuyo término medio es de 3,367 litros al año de lactación por cabeza.

Luego estas vacas, segun los órdenes y cifras establecidas por Francisco Guéron, órdenes y cifras en que puede tenerse confianza, hubieran dado por un año de lactación, si hubiesen criado, un término medio de 1700 litros próximamente, clasificadas como están en el tercer orden, mientras que la cantidad obtenida por la castración es de 3,367 litros, es decir, casi el duplo de la primera, lo que no obstante es próximamente lo que dan las buenas vacas de Europa.

Además, me parece racional hacer notar que estas vacas han estado sometidas á un régimen muy nutritivo, mas adecuado al engrasamiento que á la producción de la leche: pues apesar del trabajo á que estaban destinadas, han sido todas entregadas al carnicero en un estado próximo á la obesidad sin haberlas puesto en cebo.

Hubiera sucedido lo mismo con las vacas que hubiesen criado, y aun con las privadas del toro?

M. Prangé no ha tenido razon, apoyándose en la autoridad de M. Roche-Lubin, para poner en duda que la castración aumenta el producto de la secreción láctea, pues aunque este sabio veterinario se ha separado un poco de su objeto en las conclusiones, ha probado por los hechos que acabo yo

de esponer, que la castración aumenta la renta anual de la leche.

Pero establezcamos otras cifras; veamos otros hechos.

M. Gustavo Heuzé, en su obra sobre la producción de la leche, premiada por la sociedad bretona de agricultura, calcula que una vaca, dando 10 litros de leche pocos días despues del parto, produce en el curso de un año 2200 litros.

M. Jules Naville, cultivador en las cercanías de Génova, da por resultado de observaciones hechas durante quince años en las vacas de su Granja y las de otras cuatro Granjas vecinas, un término medio de 2210 litros por vaca y por año.

M. Pilton, médico veterinario en Reims, en un informe al Comercio agrícola del departamento del Marne sobre la explotación de M. Ruinart de Brimont, ha hecho constar, segun los registros de esta Granja-modelo, que en diez y ocho vacas en estabulación y ricamente alimentadas, el término medio de leche por vaca y por año, es de 2065 litros.

Estas cifras son tanto mas exactas cuanto que son poco mas ó menos las obtenidas en las diferentes comarcas de Bélgica, Sajonia, Austria, Holanda, Prusia, Suiza y Francia; «para vacas elegidas de buena salud, regidas con inteligencia, y cuyo término medio es de 1840 litros de leche por año (1).»

Se notará que en la mayor parte de estas vacas la operación no se ha hecho en tiempo oportuno, es decir, en el momento de la abundancia de la leche; una sola, el núm. 4 siguió dando la misma cantidad que despues del parto, y de esta vaca he obtenido al año 3650 litros, porque la secreción ha continuado hasta el fin de las yerbas; en esta época disminuyó gradualmente, se desmejoró el estado de la vaca, y la vendí cuando no daba mas que de 4 á 5 litros de leche por día.

El carnicero que la mató me dijo: «que habia sido engañado ventajosamente, puesto que la vaca á causa de sus formas angulosas no representaba lo que era; que estaba gorda por dentro.»

Hé aquí, pues, una cifra de 3090 litros obtenida por cabeza y por año de seis vacas ya viejas, muy medianas lecheras y no muy bien alimentadas; cifra que excede con mucho á las dadas anteriormente por vacas no castradas, bien elegidas, de mas talla, mejor alimentadas y sin duda mejores lecheras.

Además, estas seis vacas han sido vendidas en buen estado de grasa, sin haberles aumentado el alimento, unas poco antes, otras poco despues, pero dando siempre de 4 á 5 litros de leche en el momento de entregarlas á los carniceros, como lo atestiguan los certificados.

¿Qué seria, pregunto yo, si las vacas castradas fuesen buenas lecheras y estuviesen alimentadas como las de los buenos cebadores de París?

Su producto no sería fabuloso, como se ha dicho en un trabajo crítico sobre mis experimentos, pero si prodigioso (2).

Obtengo tambien en este momento un producto superior al referido en el cuadro que precede, aunque alimentando mis vacas de la misma manera que en esta época.

(Se continuará.)

(1) Véase ahora el cuadro inserto en el informe hecho á la academia de Reims, por el doctor Leuschnein, sobre el producto en leche obtenido de seis vacas en mi Granja de experimentación, desde 1837 á 1849.

(2) Bulletin de la Société nationale y centrale de médecine vétérinaire, séance du 24 octobre 1850.



## ESTADO de la alquería de M. P. Charlier, en la fábrica de ladrillo.

Núms. de orden en el estado.	Estado actual de las Vacas.	RESEÑA.			EPOCA.		RENDIMIENTO DE LECHE.			
		Raza.	Talla.	Edad.	del parto.	de la operacion.	despues del parto.	despues de la operacion.	durante el primer año del parto.	Rendimiento actual por día.
3	Gordura.	Vaca del pais.	bastante fuerte.	9 años.	Marzo 1848.	15 agt. 1848	12 litros.	9 á 10 litros.	5,420 litros.	8 á 9 litros
5	Gordura.	Vaca del pais.	pequeña.	8 años.	Nov. 1847.	Fin marzo 48	10 —	8 —	2,952 —	8 —
6	Buen estado.	Vaca del pais.	pequeña.	8 á 9 años.	Dich. 1847.	Abril 1848	10 —	7 á 8 —	2,860 —	5 á 6 —
7	Gordura.	Vaca del pais.	pequeña.	10 á 11 años.	Dich. 1847.	Abril 1848	10 —	7 —	2,680 —	5 á 6 —
8	Gordura.	Vaca del pais, tipo suizo.	mediana.	9 años.	Nov. 1847.	Febr. 1848	10 —	8 —	3,050 —	6 á 7 —
Total. . . .									14,942 litros.	
Término medio.									2,988 litros por año y por vaca.	
4		Vaca del pais bastardead.	pequeña.	9 años.	Agost. 1847.	Octub. 1848	10 litros.	10 litros.	2,400 litros.	40 litros.

En la suposicion de que la leche de esta vaca se mantega hasta el fin de las yerbas, su rendimiento por año pasa de 3,650 litros, lo que elevará el término medio general de estas seis vacas á 3,090 litros.

REGIMEN DE ESTIO.	REGIMEN DE INVIERNO.	INFLUENCIA DE LA OPERACION EN LA SALUD.
Desda la mitad de mayo hasta el mes de noviembre, verde de toda clase, dado en el establo punto menos que á discrecion, pero sin adición de salvado ni agua en blanco.	Pajas diversas menudas. . . . . 2 kilog. 1/2 á 3 kilo. Raices forrageras. . . . . 5 — Salvado de trigo. . . . . 2 — Heno de segundo y tercer corte. . . . . 3 á 4 — Forrages de avena ó paja. . . . . 5 —	Ninguna de estas vacas ha estado enferma despues de la operacion.